

Protocolo para apoyar la valoración de tareas matemáticas

Los programas aprobados en el 2012 proponen un modelo de acción de aula con dos etapas y cuatro pasos. La primera etapa de construcción de los aprendizajes y la segunda de movilización y aplicación de estos.

Todos los pasos son importantes. El trabajo estudiantil independiente es esencial para ofrecer oportunidad a los estudiantes para entrenar su mente, enfrentar los desafíos, construir estrategias, poner en movimiento capacidades.

La fase interactiva y colaborativa busca reforzar la contrastación dialéctica de las estrategias, potenciar trabajos colectivos y habilidades que se suman a las individuales.

La clausura cognoscitiva solidifica el proceso de aula, y permite visualizar la relación de lo que sucede en esta pequeña comunidad científica-educativa y el incluso cognoscitivo y cultural más amplio.

Este último paso posee dos dimensiones: una epistemológica cognitiva que cierra un proceso mental del individuo que participa, y otra aunque también epistemológica invoca los elementos sociales.

En relación con estos cuatro pasos, quiero subrayar el papel del primer paso: la presentación del problema. De hecho, este paso implica una selección de las tareas matemáticas que van a desencadenar casi toda la acción de aula. Esta invoca una labor muy seria, previa, que es la que puede permitir dar con las tareas adecuadas para los propósitos curriculares, para el momento educativo, y para la población involucrada.

La resolución de problemas como estrategia pedagógica se re-formula entonces en términos que brindan un papel preponderante a la selección y por ende la valoración de las tareas.

Este proceso que se inscribe en la planificación de la acción de aula debe ser consistente con los fines y los objetos curriculares. En ese sentido, las tareas seleccionadas deben ser la base para permitir el contacto con los conocimientos correspondientes, el desarrollo de las habilidades, el cultivo de las capacidades superiores y la competencia matemática general. Aquí se deberán invocar los ejes disciplinares, como la contextualización activa, el cultivo de actitudes y creencias positivas. Y también los enfoques de las áreas matemáticas de base.

Entonces: la selección y valoración de las tareas matemáticas con las que se desencadenan los aprendizajes debe contar con protocolos y procedimientos que la auxilien. Y este fue uno de los propósitos de la elaboración del marco teórico que hicimos en el año 2017.

¿Cómo establecer un protocolo que nutra el modelo de los cuatro pasos y que además sirva para apoyar todos los procesos educativos, la gestión de aula y por ejemplo la evaluación y las pruebas nacionales?